ACTITUD DE PEDRO ABELARDO ANTE LA DIALÉCTICA EN SU CARTA XIII. RELACIONES ENTRE DIALÉCTICA, TEOLOGÍA Y ÉTICA

La figura de Pedro Abelardo es una de las más conflictivas del medievo. Su actitud ante la dialéctica le creó problemas. Buscó pelea y la encontró. Fue un «caballero de la dialéctica», un espíritu audaz y batallador, un guerrero de las ideas que al final se resignó a la paz o buscó la paz.

En su carta XIII, cuya autenticidad no parece ponerse en duda actualmente, dirigida contra un desconocido antidialéctico, se revela con extraordinaria viveza ese genio polémico y su modo de concebir la aplicación de la dialéctica a la teología y a la ética. Vale la pena reparar en estas páginas. Es lo que me ha impulsado a leerlas dentro de su contexto histórico y en relación con algunos otros textos de Abelardo, y a traducirlas.

1. DIALÉCTICOS Y ANTIDIALÉCTICOS

Los siglos XI y XII se caracterizan en gran parte por la oposición entre dialécticos y antidialécticos. Asistimos a una escena que se repetirá en la historia de Occidente. El auge o la renovación de una disciplina profana entra en conflicto con la fe cristiana.

Algunos combaten en nombre de la dialéctica las creencias tradicionales. Es lo que hace Berengario de Tours. En su posición intelectual subordina la fe a la teología.

Otros adoptan una actitud negativa ante la dialéctica. Hay que defender la fe de la sabiduría pagana. Tres grandes representantes de tal actitud son san Pedro Damián, Gualterio de San Víctor y san Bernardo. Según el primero, sólo a título de sirvienta puede la sabiduría profana hacer algún servicio a nuestro conocimiento de Dios. Gualterio de San Víctor, en su libelo *Contra cuatro laberintos de Francia,* reprocha a Pedro Abelardo, Pedro Lombardo, Pedro de Poitiers y Gilberto Porretano el mero hecho de recurrir a los filósofos.

Universidad Pontificia de Salamanca